

El colapso del sistema de partidos venezolano

JANA MORGAN*

pp. 151-156

Esta conferencia fue dictada en el marco de las jornadas de celebración de los 60 años del Cendes, las cuales se extendieron del 13 de octubre al 30 de noviembre de 2021.

Quiero comenzar felicitando al Cendes por sus 60 años, durante los cuales ha hecho excelentes e importantes contribuciones a la vida intelectual y pública de Venezuela y espero que lo siga haciendo por muchos años más.

Estoy muy agradecida de poder estar con ustedes para conversar sobre el pasado, el presente y un futuro esperado del sistema de partidos políticos en Venezuela. Mis comentarios están basados principalmente en los argumentos y las evidencias que se encuentra en mi primer libro: *Bankrupt Representation and Party System Collapse*¹ y en un capítulo más reciente sobre el deterioro y la polarización de la política partidista en Venezuela.²

En lo que sigue voy a enfocarme en dos ideas centrales: primero, el colapso del sistema de partidos políticos venezolanos, así como en otros países, tiene sus raíces en una crisis de representación que socavó su legitimidad y abrió la puerta a la ascendencia de un personaje como Hugo Chávez; segundo, comprender las causas del colapso del sistema de partidos no solo explica un proceso ya pasado, sino que también nos ayuda a comprender lo que nos trajo al momento actual y ofrece pistas acerca de las razones por las que la construcción de una alternativa viable al chavismo ha resultado tan difícil.

Empecemos con la pregunta que motivó mi primer libro ¿Por qué colapsó el sistema de partidos en Venezuela? Es decir, por qué la gente rechazó no

* Dra. en Ciencias Políticas. Profesora e investigadora en «Ciencias Políticas comparadas» de la Universidad de Tennessee, USA. Su tesis doctoral versó sobre los partidos políticos venezolanos.
Correo-e: janamorgan@utk.edu

¹ Penn State Press, 2011.

² «Deterioration and Polarization of Party Politics in Venezuela», in S. Mainwaring, ed., *Party Systems in Latin America*. Ed. Cambridge University Press, 2018.

solamente el partido del gobierno, sino todo el menú de opciones del sistema de partidos tradicionales. ¿Que causó la caída más o menos simultánea de los principales partidos políticos y la transformación del sistema? –elementos definitorios de un colapso partidario–. Para entender el colapso de un sistema de partidos tenemos que pensar en la tarea central de los partidos políticos, como es la *representación*. Esencialmente, mi argumento es: los sistemas que no cumplen con la tarea de mantener conexiones entre la sociedad y el Estado, se derrumban. Los vínculos eficaces pueden tomar varias formas. En su cima, el antiguo sistema de partidos en Venezuela mantenía tres tipos de vínculos. Primero, existían vínculos programáticos, que se desarrollaron por dos vías: por políticas públicas que respondían a los problemas más importantes del país y porque había diferentes opciones ideológicas entre los partidos del sistema; segundo, había conexiones entre los partidos y los principales intereses o sectores de la sociedad y finalmente, el clientelismo servía para proveer beneficios materiales sencillos a los sectores marginales. Pero como ya sabemos, estos vínculos se deterioraron, empezando paulatinamente en los años ochenta y acelerándose en los años noventa, produciendo una crisis de la representación y, en fin, el colapso completo del sistema en 1998.

¿Por qué se desintegraron todos los vínculos de esa manera? Generalmente los vínculos partidistas se deterioran cuando hay cambios estructurales que amenazan las estrategias principales de vinculación en el sistema y cuando hay restricciones contextuales que limitan las adaptaciones necesarias para responder a estas amenazas. Pero cada tipo de vínculo es susceptible a diferentes problemas socio estructurales y sufren frente a diferentes límites en la adaptación; por lo tanto, un modelo de colapso específico debe detallar los desafíos y las limitaciones que le permitan cada estrategia de vinculación; por tanto, en el caso venezolano, tenemos que explicar por qué los partidos no mantuvieron ni la vinculación programática ni las conexiones con la sociedad ni el clientelismo y por qué todo esto ocurrió tan velozmente para llevar a una crisis completa de la representación y el colapso del sistema.

Cuando hablo de la falta de representación programática hay tres factores que se combinan para impedir la capacidad de los partidos: una crisis fundamental, restricciones externas que limitan la respuesta a la crisis y acuerdos entre partidos que implican a todos los grandes partidos en la falta de respuesta a la crisis. En Venezuela observamos este proceso. Primero había una crisis económica que demandaba innovaciones fundamentales en las políticas públicas. La lógica de la economía política había estado basada

esencialmente en la distribución de ingresos petroleros y esta estrategia dejó de funcionar en los años noventa o tal vez antes. Al mismo tiempo, los patrones de respuesta se debilitaron frente a la crisis, así como la capacidad de actuar eficazmente por las limitaciones fiscales y las restricciones impuestas por las instituciones financieras internacionales. Estas limitaciones significaron que las únicas vías políticas disponibles para responder a la crisis eran impopulares o ineficaces.

Como resultado, los partidos en el gobierno en los años noventa no pudieron brindar respuestas políticas a las preocupaciones centrales de la gente. Esta falta de representación programática abarcó al sistema completo cuando una serie de acuerdos interpartidarios los comprometieron a todos en esa brecha programática. Los compromisos, además, velaron las diferencias ideológicas que habían existido antes y eliminaron del sistema tradicional una verdadera alternativa ideológica al *status quo* neoliberal. Por lo tanto, en los últimos años de la presidencia de Caldera, los venezolanos estaban extremadamente frustrados con la crisis en curso y la falta de una respuesta política efectiva y, lo que es aún más importante, no veían ninguna diferencia entre todos los partidos principales y no encontraron ninguna alternativa válida dentro del sistema. De esta forma, la representación programática falló.

Conexiones entre los partidos y los sectores sociales más relevantes políticamente

Tradicionalmente en Venezuela los partidos integraron al sector empresarial, a la clase profesional, a los trabajadores formales y al sector rural, pero cambios sociales importantes en los años ochenta y noventa transformaron la estructura de los sectores más relevantes, produciendo el crecimiento del sector informal y el declive de los sectores formales de la economía: el sector informal pasó a ser la mitad de la fuerza de trabajo en los últimos años del siglo XX. El desempleo se duplicó entre los ochenta y noventa, y la pobreza alcanzó el 70 por ciento de la población; al mismo tiempo, la sindicalización se redujo en más del 60 por ciento.

Para adaptarse a esas transformaciones de la sociedad, los partidos tradicionales tendrían que haberse reorientado, fundamentalmente para integrar al sector informal junto con los sectores formales que formaban su base histórica, pero no lograron hacerlo. El sector informal, a su vez, no contaba con una organización sólida como para movilizar políticamente a

sus integrantes y sus intereses aparecían en oposición a los de los sectores formales, que fueron tan relevantes para las organizaciones partidistas y especialmente a los sindicatos. Las estrategias planteadas y las relaciones jerárquicas establecidas no permitieron la absorción de los intereses dispares y heterogéneos del floreciente sector informal, y ninguno de los partidos, ni siquiera los tradicionales de izquierda, hicieron esfuerzos serios para incorporarlo.

Como un ex presidente del MAS me dijo en una entrevista hace años: «El sistema tradicional de los partidos políticos excluía a millones de venezolanos; había falta de oportunidad, pobreza y miseria. Esta exclusión hoy en día constituye el conflicto principal de la sociedad venezolana». Y el sistema tradicional de partidos políticos no podía adaptarse a esta realidad.

Como resultado del fracaso de la representación programática y el declive en la capacidad de incorporación a los principales sectores sociales, el sistema de partidos tradicional se volvió extremadamente dependiente del clientelismo para mantener los vínculos con la sociedad, especialmente con los sectores marginados. Pero el clientelismo no promueve lazos firmes y por eso son susceptibles a las fluctuaciones en la oferta o en la demanda clientelar y, en Venezuela en los años noventa, observamos una subida en la demanda y una baja en la capacidad de los partidos para mantener su oferta clientelista.

Varios cambios económicos y sociales contribuyeron a esta tormenta perfecta. La demanda se intensificó a partir de cambios sociales que aumentaron el número de personas, marginadas del sistema, buscando beneficios clientelistas y, a partir de la descentralización electoral, se requirieron beneficios clientelares adicionales para incentivar el retorno a las urnas y se debilitó la interdependencia jerárquica de las redes clientelares. La oferta fue limitada por la crisis económica que redujo los recursos disponibles y por reformas políticas que limitaron la manipulación partidista de los recursos estatales; específicamente en la racionalización del Estado, y junto con la descentralización fiscal disminuyeron muchos recursos públicos para el clientelismo. El aumento de la demanda y la baja de los recursos limitaron los beneficios clientelares a un grupo selecto; cuando la gente veía que esos beneficios solamente iban para ciertas personas, se generaron fuertes acusaciones de corrupción.

En este sentido, el clientelismo inadecuado se convierte en corrupción y esta «apariencia» de corrupción contribuyó aún más al derrumbe de la legitimidad del sistema. Con el deterioro programático, la incorporación limitada

y la decadencia del clientelismo, el sistema colapsó y Hugo Chávez entró por la brecha de representación que dejaron los partidos tradicionales, atrayendo efectivamente aquellos que habían sido marginados del antiguo sistema.

El colapso del sistema de partidos representa una cultura crítica para la política venezolana, por eso entender el colapso y sus causas nos ofrece una perspectiva importante para entender el orden político que ha surgido desde entonces. En el caso venezolano y en otros episodios de colapso en otros países, las dinámicas de la política que lo suceden manifiestan los siguientes rasgos: la institucionalización, el personalismo, la volatilidad electoral, la intensificación del conflicto y la inestabilidad; además hay una polarización que surge después del colapso que es mucho más nociva para la democracia, porque es una polarización, no sobre la política ordinaria, sino sobre las reglas del juego.

Estas dinámicas, especialmente en un contexto sin instituciones capaces de limitar la escalada del conflicto y la personalización del poder, tienden a producir un proceso de des-democratización. Además, es importante aceptar que el chavismo emergió como el sucesor del fallido sistema de partidos; muchas de sus características fundamentales se derivan de este origen: llenar los vacíos que dejó el antiguo sistema. Características como la ideología chavista, la base social del movimiento y sus esfuerzos para interrumpir las viejas prácticas de negociación y acuerdos entre las élites políticas, tienen sus raíces en esta oposición a los viejos patrones. En la otra mano, varios sectores de la oposición comparten solamente la meta de derrotar al chavismo y no mucho más, incluyendo diversos partidos nuevos y viejos grupos radicales que usarían cualquier tipo de estrategia; otros más moderados quisieran usar estrategias que quepan dentro de reglas democráticas, incluso si la democracia es imaginaria.

A pesar del objetivo compartido de derrotar al chavismo, la división más sobresaliente sigue siendo el conflicto sobre tácticas y horizontes de tiempo para lograr este objetivo. En general, la oposición se comprende mejor no por quién o qué representa, sino a quien o qué se opone. Como resultado, aún tiene que ofrecer una alternativa clara al proyecto chavista, pues gran parte de su capacidad actual de obtener ganancias es debida más a los fracasos de Maduro que a cualquier otra cosa. De hecho, la división principal entre el gobierno y la oposición, y lo que unifica los rasgos extremadamente heterogéneos de cada lado de la división es simplemente el deseo de controlar el Estado. Sin estrategias u objetivos de políticas sustantivos en mente, todo

el conflicto gira en torno a quien ejercerá el poder, no a que harán con él para abordar las preocupaciones reales de los ciudadanos. De acuerdo a las encuestas, la polarización entre gobierno y oposición se considera más pronunciada en sus visiones opuestas de los ideales democráticos y del papel del Estado en el sistema democrático. Las personas que se identifican con un partido de la oposición tienen muchas más probabilidades de apoyar los poderes tradicionalmente asociados con la democracia liberal representativa, incluida la tolerancia política, el respeto por los derechos y las libertades civiles, la aceptación de la necesidad de partidos en la democracia y el acuerdo de que la democracia es la mejor forma del gobierno.

Alternativamente, los partidarios del chavismo han estado más dispuestos a aceptar violaciones de las normas democráticas liberales y en cambio se centran en el objetivo de asegurar que los resultados políticos sustantivos ayuden a la gente; por ejemplo, los chavistas apoyan más al gobierno directo del pueblo sin representantes electos; están más preocupados por las violaciones de los intereses de la mayoría y aceptan más las alternativas a la democracia electoral. Y aquí estamos hablando de la base de ambos lados. Es decir, la situación actual en toda su perversidad es parcialmente por lo menos un producto del fracaso del sistema tradicional de partidos y de institucionalización y personalización de la política que surgió como resultado. Hay que entender esta realidad para imaginar y crear una salida.

Hasta ahora, el conflicto entre el chavismo y la oposición ha estado enfocado en el control del aparato del Estado y los dos lados tienen una visión de la democracia que es más excluyente que inclusiva, por lo que no ha sido factible reinstitucionalizar las organizaciones y los procesos democráticos. Reconstruir la democracia necesitará una gran inversión en la construcción de organizaciones políticas que prometan, no solamente el derrocamiento del chavismo y un regreso a la democracia liberal, sino una competición legítima y democrática que busque incluir y no marginalizar a la gente que ha apoyado al chavismo y una agenda programática que ofrezca una visión alternativa y viable de la política y la economía. Estas organizaciones políticas también necesitan establecer raíces firmes en la sociedad e incorporar a todos los sectores del país por los varios vínculos políticos, incluyendo a los ex chavistas que están comprometidos con la democracia.

Mi esperanza profunda es que pensar sobre los orígenes de los eventos que condujeron a este momento servirá para imaginar una salida hacia un futuro mejor.